

EL D. D. JOSE CALDAS.

VINDICACION.

DIALOGO EN TRES TARDES.

* * * * *

Tarde I. ^o

PATRIOFELIZ, Y NICANOR.



Nic. Dichosamente me ha unido la suerte á vos Señor, en esta tarde. Poco ha que tambien me á pasear ésta márjen de nuestra Jerusalem (a); y me basta veros para llenarme de contento.

Pat. Ven querido Nicanor: si tu te gozas en mi compañía, del mismo modo es sumo el placer que siente mi alma con tu vista. Muchos dias habia carecido de ella; he supuesto te habrias sumi o en el retiro de tu dedicacion al estudio. Si la virtud y la constancia hacen siempre corte á tus tareas, éstas te investiran del honor que es propio de los que aprovechan el tiempo, convencidos de que la salud del espíritu consiste en el saber.

Nic. ¡ Que saber, respetado Patriofeliz ! A cada paso las ciencias me envuelven en misterios, y parece que los hombres al ilustrar á sus semejantes, mas bien quisieron poner á prueba sus inteligencias. En lo mas simple encuentro dificultades; y ahora mismo me he visto ocupado de un raro conflicto de ideas, cuando me resolví a una lectura de mero entretenimiento en el desahogo que me trajo. Conosco que podeis regularizarlas, si me dispensais la gracia de vuestra util y amable conversacion.

Pat. Esta alfombra natural y la sombra regalada que la cubre, nos convidan al descanso: de mi deber es complacerte, y ojala pueda satisfacer tus deseos en el punto que propongas; cual es pues, el que en el momento llama tu consideracion ?

(a) Pequeña quebrada de agua que baja de las faldas del Pichincha, y atravesando un costado de Quito, separa con su curso del occidente al mediodia, los barrios de San Diego, Cruz de piedra, y San Sebastian,

Nic. Vuestra moderacion alienta mi confianza. Al apacible murmullo que nos balaga, he tenido mi espíritu arrebatado hacia el D. D. Jose Caldas, autor de la memoria de Quito, que como una obra postuma suya se halla inserta en el viaje, que veis en mi mano, de Mr. Mollien á Colombia. Si no estuviera dotada de su nombre, no me detendria en negar que se hubiese dictado por la sabiduria; pero en las circunstancias, sintiendome el deseo de aprender, y estando en mis principios de respeto debido á sus profesores, casi me veo precisado ó á desconocer el pais que habito y se propuso de cribarme, ó á lo menos inclinarme á la persuacion de que encierra una paradoja que no alcanzo á resolver. Decidme Señor, vuestro concepto.

Pat. Apenas, Joven apreciable, persigues el cuarto lustro de la edad, y tu espíritu en el tirocinio vacila aun sobre el punto seguro de donde se deben pesar los hechos en la balanza del criterio, fijado en la necesidad de remover las preocupaciones mentales, para buscar la evidencia que forma el caracter encantador de las ciencias; de allí debió proceder la zelosa angustia en que te puso la memoria. La observaste en Mr. Mollien recomendada con el nombre del Sr. Caldas, y ya te pareció que faltabas al deber de respetar á éste hombre célebre si cuestionabas sobre su exactitud; mas te protesto que pasados algunos momentos, en una calma reflexiva habrias advertido que la indicacion del viajero frances pudo estar sujeta á error, y que los reparos del crédito ó autoridad, á mas de contener un cierto jermen de oposicion á la rectitud de los juicios, suelen á las veces ser ofensivos al mérito de los propios escritores á quienes se imputen obras semejantes. Cuando por la primera vez se vió en Quito en el mismo Mollien esa relacion, hubo diversidad de opiniones, y varios partieron por el concepto de que en ella se esplicaba la fuerza de una imaginacion prevenida por las afecciones hipocóndricas, que seniblemente llegaron á invadir, á tiempo de su carrera por éstas provincias, la apreciable salud del filósofo bajo cuyos auspicios se habia colocado. En Popayan no se hizo alto en nada, y en una gaceta de Bogotá, junto con un rasgo contra Mollien, llamamente se llegó á decir, que solo en lo que él habia tomado de Camacho sobre Pamplona y de Caldas sobre Quito, nadie hallaria que reprender. Este rasgo del Centro se reimprimió posteriormente en el número IV. t.º I.º del correo literario y político de Londres. Pero la crítica lo señala todo; y he aquí, los prenotados históricos que acreditan la libertad que se ha tenido á cerca de la memoria, y con que podemos

sostener su apocrifidad, como de la opinion mas conforme y natur. l.

N. c. No me creí con motivo para dudar que hubiese sido su autor el Sr. Caldas, al verlo establecido en Mr. Mollien, sin el menor rezelo de que bueno ó malo aquel escrito, le contradije en sus coetáneos ó discípulos, como en efecto no lo ha verificado; y si para eso tube alguna razon, me parece que no fué tan destituido de fundamento el modo de pensar de los que lo atribuyeron á la alteracion de su sistema sensitivo, cuyo accidente pudo constarles, y que segun lo he oido por otra parte, aun se creyó por algunos, avivado por la simultanea concurrencia del Varon de Humbolt que dispensó jenerosas muestras de aprecio á nuestro joven el D. D. Jose Mejia.

Pat. Nicanor, hasta las verdades tienen su tiempo de descubrirse. Si puede prestar alguna probabilidad el dicho de un escritor, no por eso se debe graduar infalible, y menos no h biéndolo vertido con el caracter de especulador de la genuinidad ó apocrifidad de una obra, ó siendo sospechoso de apasionado, como en ambos casos se halló Mr. Mollien. Si bastasen en la historia los testimonios singulares, ó aventurados al trascurso pasivo de los años, de nada servirian las demas reglas fijas, que ya en su totalidad, ó las mas aparentes segun la necesidad, entran en los análisis de lo pasado, y estoy cierto que entonces por una prescripcion del error, ya no habrian podido jutamente negar ó revocar á duda nuestros críticos esos portentos de la pintoresca guerra de Troya, ese poder infinitísimo en hombres de Semiramis, esos cinco millones de Jerjes, esos enjambres de bárbaros de los siglos 4 y 15 para destruir los primeros imperios de la tierra, que en su misma moral relajada contuvieron el cancer de su disolucion, con otras tantas cosas que se contaban y pasaban buénamente por la simple credulidad, hasta la llegada del momento en que con un serio escamen no pudieron dejar de distinguirse en ellos, las fábulas de las certidumbres, las hipéboles de las realidades, y los efectos de las causas. Tu deferencia pues fue precipitada, si te sentiste invitado á adquirir nociones mas estensas sobre la memoria, y por lo mismo tu espuesta razon no funda la de los que quisieron disculparla haciendo reflexion al estado de la salud del atribuido autor, contra el sentimiento comun de que los sabios, los filósofos en esas circunstancias, que no están fuera de su alcance, mas bien se resuelven á suspender el curso de la pluma, que á implicarla con las preocupaciones de que se guarda un dicho. Esto habria sucedido al Dr. Caldas, ó que repuesto de su

indisposicion, revisase el escrito para hablar en él con el juicio que lo caracterizaba, y con que en cualquier evento habria respetado el sistema de las simpatias que determinan al amor. La conjetura de esos pocos que para concluir insertas contra esto, estímala vulgar por su jénero.

Nic. Pero si al silencio se agrega el rasgo de Bogotá de que os habeis hecho cargo, la dificultad toma cuerpo, habiéndose publicado en un lugar en que podian saber si el Dr. Caldas fue ó no el autor de la memoria.

Pat. Tampoco me es urgente. Los hombres regularmente se escitan por lo que mas les hiere: en la ocasion, el asunto principal del escritor bogotano fué Mollien por lo jeneral de su obra sin contraherse á sus particularidades, ni menos á lo que presentó conecso con la memoria; de otro modo habria sido intolerable que entre la carga que le dió, hubiese omitido notarle el aserto de que el Sr. Caldas nació en Bogotá, cuando é te honor lo tiene Popayan. De resto; que cosa mas difícil que comprobarse la autenticidad de un escrito bajo la clase de postumo? Mil circunstancias pueden poner al juicio en ansiedad.

Nic. Entónces convergamos en que si el escritor bogotano se hubiese dedicado á éste examen, tal vez habria graduado u aplaudida memoria, del mismo cuño del resto de la obra de Mollien, reparando en ella la misma falta de conocimientos, su tono majistral, y gastronomismo. Pero como nada de esto puede convenir al Sr. Caldas, ya querría oír vuestras observaciones sobre todo para acabar de persuadirme.

Pat. No es obra de una conversacion. Tu Nicanor has distribuido los puntos, y equivalétemente contemplarémos á ese Sr. á presencia de la memoria en tres tardes. En ésta, no le perderémos de vista como un físico; en la de mañana, como un literato de mas estension y gusto, y en la última como un simple observador. Traherémos á nuestra discusion otros viajeros que nos ilustren, para que te convensas que el amor patrio nada me hará poner de mi parte, y para que comparadas las opiniones en un fiel, veas si te sale por resultado mi anterior proposicion, que ni el Sr. Caldas pudo ser autor de la memoria inserta al viaje de Mr. Mollien, y que tampoco se habló con detension cuando se produjo, que en ella nadie hallaria que decir.

Nic. Que delicada es la pluma! cuanto se necesita para escribir con acierto! vamos al caso.

P. t. Una de las reglas mas conformes para conocer si un escrito es del autor á quien se imputa, es la que se deduce

de la consulta de sus principios, lenguaje, profesion, jenio y opiniones: ella se funda en la misma esencia de las leyes por las cuales se gobierna el mundo moral, donde ninguno puede aparecer, como absolutamente no es; y concretándonos, que sin duda las partes de física á que mas se contrajo nuestro filósofo, fueron la Botánica, Aereometría y Astronomía. De consiguiente, cuando le confesemos en estos ramos profundos conocimientos y versacion, no podemos racionalmente atribuirle la especie con que comienza la memoria de que las casas de Quito se enmaderaban ó cubrian con hojas de maguey ó chaguarquero, notando entre paréntesis que éste vegetal de que nos servimos, es el *agave americana*. Como la palabra francesa *feuille* de que se vale el testo, es equívoca, pues significa ó las hojas, ó la madera delgada propia para formar los cobertizos: en la primera acepcion es una falsedad, pues todas las casas sin exceptuarse una están cubiertas de teja; y lo es no ménos en la segunda, por que nunca se han servido ni sirven los Quiteños, de los grandes escapos del *agave americana*, y solo se usan para tijeras en las casas de campo de clima caliente por su groseza y consistencia. Creo que el error del impostor que elijio un nombre respetable para dar a su folleto la importancia que se propuso, vendria de que en Quito indistíntamente llaman chaguarquero á los escapos del *agave americana*, y al que produce el vegetal del jenero botánico *juca*, que es del que se hace uso para la construccion de las casas, junto con las cañas de una graminea que llaman *xuru*; y no advirtió que con semejante falta de clasificacion incompatible con un profesor de esa ciencia, se deprendia á toda luz su falsedad, confirmándose con el modo como en seguida puso la nomenclatura de las frutas de esta ciudad, en que en medio de los nombres científicos, con que llamó á la guava (*mimosa inga*), á la tuna (*cactus opuntia*), colocó al aguacate con el trivial de otras provincias (*palta*), en lugar de (*laurus persica*). Se abnizó á mas, y hablando de las mezclas que instruyó se daban al pan, supuso la existencia de la "avena" cuya graminea no se conoce en nuestro suelo, y en su elevacion establecio la causa de la insípidez que encontró en el maiz, cuando no hay quien no sepa que el comun que cultivamos, es el mas exquisito en todas las numerosas variedades de su especie, y que éste cereal pierde su principio sacarino, á proporcion de la intensidad del calor y profundidad de los valtes en que se siembra. De los lugares á que estendió su visita apuntó, que en Machache el termómetro de Reaumur denotaba 6 sobre el 0, siendo así que indica siempre

en éste clima, el grado 12 y 13, y en el de Fahrenheit el 58 y 59, y llega á 60; y para complemento publicó el descubrimiento de un nuevo solsticio de primavera, ignorado hasta el día de todos los Astrónomos, y Geógrafos, que no han creído sino dos uno de invierno y otro de estío, diciendo que en él hay en Cuenca de tres á cuatro meses de bellos días, sin caer en cuenta que la estación de que se hace cargo, corresponde al equinoccio de marzo, cuando el astro del día entra en el signo Aries.

Nic. Y lo peor es que á pesar de todo, se mostró bien mesquino en apuntamientos físicos, sustituyéndolos con los de que en Tagualó había cañas, en Pilaló vientos, el camino de Ambato era arenoso, en Guamote se sentía frío, y en Cuenca se trillaba con bestias, olvidado solo en esto, que del mismo modo se hacia en el resto del antiguo reyno, con otras cosas tan interesantes y nuevas, que creo las daría mejor un arriero.

Pat. No está fuera de orden tu observacion, por que las producciones científicas tienen preferencia en los genios de las ciencias, y es inverosímil se hubiesen llenado las líneas de aquel reducido papel con esas pequeñeses, mas bien que de otras investigaciones provechosas á que se brindaba la naturaleza, espléndida en nuestras cercanías y en las de Cuenca, segun lo practicó por ese mismo tiempo el grande Dn. Atanasio Guzman, basta ser su víctima en las inmediaciones de Patate (a). Pero advierte de paso, por que al vuelo se cojen la rarezas de la memoria, que cuando se dio la última noticia á que te contraes, se agregó la de que del mismo modo se hacian las trillas en el cabo de Buenaesperanza. Esto se insertó como si el viajero lo hubiera visto, y no por erudicion, que habría

[a] En recuerdo de éste insigne naturalista, en especial botánico y químico, que por tantos años honró nuestro suelo, nos bastará decir, que al tratarle el sabio Humbolt, no solo le admiró como un hombre igual á Linneo, sino superior y acaso el destinado para formar el sistema natural de clasificación que se echa menos en el reyno vegetal; y el Virrey D. Juan de la Cruz Mourgeon trajo orden particular de España, para remitir sus obras á que se publicasen á todo costo. La muerte nos lo arrebató al tomar una flor en un despeño, dejándonos acumuladas por el orden indicado de clasificación de ca de ochocientas plantas señaladas con los nombres científicos, provinciales, y la indicacion de sus virtudes.

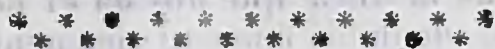
sido indijesta y estraña del lenguaje ecsacto al mismo tiempo que participe del estilo oriental que animaba las obras del Dr. Caldas, de que dan testimonio la descripcion del salto de Tequendama &c. ¿ y habria podido él hablar de esa manera ?

Nic. De ningun modo, por que su viaje no pasó del que podria haber hecho un perico lijero en una semana.

Pat. Pero ya nos viene la noche; nos reuniremos mañana mas temprano, y regresémos por el correo, para saber lo que nos ha traído del norte, ú ocurra en Popayan, en tanto que nos ocupamos de defender el crédito y buena memoria de un ilustre hijo de esa ciudad.



Tarde 2.ª



PATRIOFELIZ, Y NICANOR.

Nic. Al iros á sacar, encontrè casi al pie de la notable piramide de la grada larga, una pequeña reunion de personas, con un impreso que á mi ver fué un número del Granadino. Contestada la salutacion que les hice, como que las mas me eran conocidas, me atrajeron á sí, y sentimentalmente como por una rapida ojeada, revistaban los costosos sacrificios de la patria por su felicidad. El fuego sagrado de su amor, parecia que rebotaba por sus rostros animados, y que esplicaba las emociones interiores de un justo resentimiento, por que su término y correspondencia hubiesen sido, la sindicacion de que nuestros pueblos eran incapaces de sostener el gobierno de sus esperanzas, bajo la suposicion de que nunca habian logrado ser libres por sus esfuerzos; y la amenaza de una guerra fratricida, por solo injerir á Popayan al círculo de una política estraña, contra sus anteriores juramentos y el equilibrio político de los estados (a), con la protesta de la diferencia que reconocian, de las costumbres y maneras de los pueblos del súr y los del centro de Colombia. No me pude detener en la sesion, mas me resaltó el pensamiento, de si un espíritu de provincialismo habria preparado los caminos de ese afectado desden con la memoria de nuestro examen, ya sea por los resortes de la emulacion, ó de un temor en alguno improvisado?

Pat. No sé cuando los hombres serán mas filósofos para poner un dique al impetuoso torrente de sus pasiones en las cuestiones políticas de éste jénero; y lo cierto es que sus desahogos, por su misma naturaleza se graduan á lo lejos por los imparciales, como se merecen, tiros al aire, que apenas pueden conoverlos; debe satisfacernos entre ello, la verdad de que la historia nos pone á cubierto de las invectivas de nuestros actuales enemigos. Las revoluciones de los departamentos del Estado cuyo honor es comun, se hallan bajo su escudo impenetrable; la de Guayaquil

(a) Quieren seis departamentos sobre tres.

fué actuada y sostenida en un soldado remitido de allí de Colombia, contra batallones y batallones que habian refundido los españoles al centro de la linea que nos da el nombre; no negamos que la de Cuenca sucumbió momentaneamente; pero el encrespamiento de los peligros llevaba la tendencia de una restauracion jeneral, sea poco mas ó menos temprano ó tarde: y en cuanto á Quito, allí existe ese monumento eterno consignado en el número 50 de la gaceta de Colombia, en que delante de los libertadores, de cuatro mil hombres de que constaba la fuerza que mandaban reunidas las divisiones de sur y norte, y de los mismos españoles, se hizo ver al mundo por la ilustre municipalidad como en un breve manifiesto, la marcha política de ésta provincia, no solo sin temor de contradiccion, mas mereciendo que se confesase su tenor (a). Es un hecho que hasta nuestras goteras llegaban las partidas de sus patriotas, en cuya virtud todavia sin un piquete del interior de la república, se aventuraron las acciones primera de Guachi y valientísima de Tanisagua, de suerte que á presencia de éste, quizá podría algun pensador trazar sin agravio una linea diferencial entre los inmortales triunfos de Boyacá y Pichincha, confesando que si aquel produjo por la expedicion de los Llanos procedente de Guayana, la libertad de sus provincias con arcas; éste fué preparado activamente por los pueblos, si bien á la expectativa de esos apoyos demandados en favor del interes comun. por la jeografia natural de las provincias de América, y de que hacian uso los mismos españoles, auxiliandose los unos á los otros para su respectiva seguridad. Si echamos la vista un poco atrás, podemos recordar que la instalacion de la junta de 1810, fué esencialmente debida al esfuerzo y decision de éste pueblo contra tropas regladas traídas de Lima, Bogotá, Panamá, Popayan &c. (b), á que sobrepuesto, supo sostenerse

(a) A su vista prorumpió el jeneral Bolivar " Quito llevaré consigo siempre el rango mas distinguido de su gran desprendimiento, y del conocimiento mas perfecto de una política sublime y de un patriotismo acendrado ! " Consta de una nota que dirigió á la misma corporacion en 20 de junio de 1822.

(b) El documento incontrastable de ésta enunciacion, es el famoso bando publicado el 4 de agosto de aquel año por el Conde Ruiz de Cañilla, á cuya consecuencia se evacuó la ciudad, se capituló la instalacion de esa junta, y se restauraron por decirlo todo,

por mas de tres años, peleando á todos fuegos hasta la obstinada y sangrienta accion de San Antonio y desgraciado encuentro de Yaguacocha, cuyo infortunio tanto puede arguir contra nuestras aptitudes, como acreditaria contra la Francia napoleónica y la España constitucional, u sometimiento á ese enlace de circunstancias inevitables que no alcanza el poder humano á calcular, y que minando á la vez la suerte de los estados, deja siempre intactos los derechos de su gloria. La verdad resplandecerá siempre: vendrá la paz, y quedará en su lugar sin haber podido deslustrarse por los brotes del desorden. Olvidando lo pasado y siempre dispuestos á repetir pruebas de dignidad nacional, como se han dado de amor al orden y sumision á las leyes, querria que en éstas reflexiones reposaran nuestros patriotas; no persuadiéndose no, que los granadinos, todos sean como se demuestran por esos papeles, y sí estimando el aserto de la diversidad de nuestros caracteres, como el mejor justificante de la independencia del estado que es nuestro gran asunto, y sobre el que, Popayan, si hoy no lo advierte, que no lo sabemos, con el tiempo verá con quienes ha tenido mas analogias. En fin precindamos de buscar el principio de donde hubiese partido el proyecto de la memoria, por no complicarnos en materias que siempre hagan relacion á las pasiones; por que tambien aventurariamos el juicio, ignorando su autor, pudiendo aun ser un español interesado en nuestro descrédito por el susto que indicas de un presentimiento (a); y por que á mas de que nunca nos lisonjearémos de ser asunto de zelos para nadie, tampoco nuestra defensa envuelve la alucinacion de que esta ciudad no tenga defectos, cuando se notan aun á las cortes mas brillantes de la Europa. Bajo éstos antecedentes debes Nicanor ocuparte de la crítica á que procedemos.

Nic. Con especial agrado os he escuchado Patrioféliz, y pues ya me traes á ella, me llama la atencion que la del autor primero

los derechos proclamados por la del año de 9. Los jefes de esos cuerpos fueron Arreolondo, Dupret, Alderete, y Angulo, sin contar otros capitanes comandantes de compañías ó columnas especiales que engrosaban la guarnicion.

(a) el Abate Vieyra en su historia de lo futuro lo tubo por diverso rumbo, mas nuestras opiniones no están de acuerdo con él. En las traducciones está suprimido ese testo, que consta de las ediciones antiguas del idioma portuguez de su origen.

se convirtiese á hablar de nuestras producciones naturales, que de nuestras artes, ciencias y otras cosas que arrebatan mas; pero lo enderezamos invirtiendolo, y estoy en que corresponde que ésta tarde tratemos de las segundas.

Pat. Nuestra observacion sin necesidad de seguir á la memoria al pie de cada una de sus líneas, comprendiendo lo principal, demuestra el concepto que merezcan las menudencias que se nos pasen por alto. Así hoy nos debemos contraer á las noticias que presta sobre las entidades industriales, científicas, morales y públicas que adornan á Quito. Su ecsamen debió presuponer conocimientos nada vulgares; y éste es el fundamento, por que si en ellos se encuentran falta, he logrado convencerle por ésta parte de mi intento.

Nic. La zurra de ayer sobre los apuntamientos físicos la tendré presente, y que tambien en la impropiedad notada del idioma de esa ciencia, se incluyeron errores discretamente disimulados contra las simples reglas de la retórica.

Pat. Siguiendo el orden establecido ofrece en primer lugar ese escrito el modo como se espresa acerca de nuestras manufacturas, clasificándolas de groseras en toda la estension de la palabra. Pesemos esto en contraposicion del testimonio de hombres tan fe hacientes, como los que te voy á citar: entre los antiguos, al juicioso Padre Calancha, en el libro 3.º cap. 29 de su Crónica; respecto de los tiempos modernos, al autor de la noticia jeografica de Quito, impresa en Cadiz el año de 1833, bajo el núm.º 9.º del Telegrafo Mejicano, cuyo sentir es tanto mas importante sobre la materia, cuanto que tambien se manifestó enemigo de ésta ciudad y sus principios políticos ya entonces proclamados: y en fin llenare los vacios de nuestras edades el Abate D. Juan Velasco, en la clasica historia del reyno de Quito que escribió en Italia. El primero asienta „ que en sus obrages se hacen
 „ los mejores paños del Perú, y tienen la ley del paño veinteno
 „ de Segovia, siendo mejores los que se labran con azeyte, tan
 „ finos como el veintedoceno de España. ” El segundo atestigua que „ lo único que han conseguido los pobres de Quito, es la
 „ perfeccion en las manufacturas. Que fabrican paños, bayetas,
 „ pañetes, jergas, y telas de algodón, finas y preferibles algunas,
 „ á las que vienen del Asia. ” Y el tercero cuya erudicion y mérito es objeto de un elojio distinguido en el catalogo de las lenguas del eminentísimo Hervás, cierra con lo siguiente: „ no hay arte alguna que no la ejerciten los Quiteños con perfeccion. Los

tejidos de diversas especies, y alfombras; los bordados que compiten con los de Jénova; los encajes, y catatumbas finisimas; las franjas de oro y plata como las mejores de Milan; las obras de fundiciones, de martillo, de cincél, y de buril; todas las especies de manufacturas, adornos, y curiosidades; y sobre todo las de pintura, escultura, y estatuaria, han llenado los reynos Americanos, y se han visto con estimacion en Europa." ¿Y habrá eesajeracion en ésto? Creo que no nos debemos detener en decidir, á pesar de la improvision de una maquinaria mas activa, producida por los males de la guerra, para multiplicar los trabajos con la ganancia del tiempo,

Nic. Si se apela al tribunal de la notoriedad, sin remedio el memorista perderá el pleyto con costas, y obtendrán siempre la palma por sus jeneros nuevos agregados á los antiguos, Ibarra, Cotacache, Quito, Ambato, Guanabana, y todo el cañon hasta Loja. Mas ahí advierto que el Sr. Abate Velasco hace mencion de las bellas artes y entre ellas la escultura, en orden á la que se tilda á nuestros arífices de serviles imitadores de sus antepasados, con cuyo barbaro estado, nunca pasan de representar á San Antonio con el niño en los brazos, á Santo Domingo con un perro á los pies, y á los Anjeles con colas de pabo en estasis. No hagamos alto en el lenguaje de que se hizo uso para estos reparos, que no es propio de un escritor circunspecto, y supuesto que suscita una cuestion relativa á las obras, considero que es mas bien de hecho, y que á debatirla concurre la estatuaria antigua que toda es lo mas variada y magnífica, y que así de ella como de la moderna, se observa á San Antonio en diversas aptitudes; principalmente en urnas, como en un local mas aparente, le he mirado delicadamente figurado en muy distintas, segun se pida á los escultores; á Santo Domingo igualmente le he visto en estatuas públicas, ya en penitencia despedazando sus carnes, ya en la forma de andar como en la admirable etjie acompañada de San Francisco, de la Recoleta dominica; ya en triunfo con cambiadas posiciones; y por último me bastan para confirmar mi juicio en cuanto á los Anjeles estaticos con las soñadas colas, los repartidos en las diez columnas arrinadas de la Catedral, presididos de ésa eesaltacion de la Cruz que entre ocho de ellos, remata su tabernaculo mayor, todos en diversas acciones, trabajados por Caspicara de los últimos tiempos y su discipulo Pampite que vive, junto con las demas estatuas de la misma obra, entre las que se hace notable por su complicacion, la de pie de la caridad, absolutamente di-

versa de la de San Francisco, recostada sobre un plano inclinado del primer orden columnario de su altar mayor. Hay mismo salen estatuas de piedra que pasman de las manos de Jacinto Lopez, que en su niñez trabajó las nueve de la propia materia colocadas en el moderno pórtico de la grada redonda: y á presencia de éstos monumentos, confieso que fué esa censura una de las que mas me abismó, como que chocaba con el criterio de mis sentidos, en un asunto que á n. die se podia ocultar, á menos que su autor hubiese perdido la cabeza, ó no supiese lo que decidia con majestralidad.

Pat. Has dado una regular carga al enemigo: á los Quiteños, con tal cual educacion, se les vuelve hábito hablar bien de éstas cosas, como hijos de una patria que en estos rumbos, ha sido reputada por la Atenas de la América meridional; pero le has dejado una retirada que es preciso cortarla, por el lado de que la censura podria hacer relacion á la uniformidad de las obras, bajo el jenero simple ó destituido de los agregados que consultasen á las variedades notadas ménos en los Angeles y Santos que se han pretendido sacar; Pero que reprende el supuesto Caldas á los escultores de Quito por éste aspecto? Con razon decia Quintiliano, que las artes serian felices, si solo juzgasen de su mérito, los que tuviesen gusto y conocimiento de ellas. Por ventura; Polycleto no dió la última perfeccion á esta bella arte, como Fidiás estimacion segun Plinio, á pesar de que Varron reprendia en sus obras aquesta uniformidad? y con todo, los escultores de la Grecia, no viajaban de todas partes para estudiar su doryforo? y su joven coronado, no se vendio en cien talentos, que es decir en cien mil pesos? No habria procurado ese instruido viajero obscurecer el mérito de nuestros escultores, si hubiera advertido que es muy diverso el objeto ó escena de la escultura y pintura: aquella como la tragedia, debe observar escrupulosamente las tres unidades, de accion, tiempo, y lugar, para no recargar las obras de monstruosidades como los autos sacramentales de Calderon, al paso que la pintura puede ejercer sus encantadores primores en un teatro mas estenso con tal que no cometa anacronismos: sin duda habria deseado que los escultores Quiteños hubiesen sido como los que empleó Semiramis para su estatua del monte Babiloniano, rodeada de mas de cien figuras, y representasen el mar con sus islas, promontorios, navios que lo surcaban, y todos los pejes oyendo predicar á San Antonio, y que hiciesen lo mismo con Santo Domingo en la complicada escena

de su vida. Así pues si la Grecia y Roma en sus felices tiempos pintaban las tablas Jliacas, jamas sus escultores cargaron sus obras de personajes ni aptitudes. Fidias queriendo representar la derrota de los Persas, despues de la batalla de Maratón, en un gran marmol que encontró en su campo, su cincel talló una sola Némesis, y no ejércitos de Persas; y cuando este ilustre artista hizo su prodijiosa Minerva, no queriendo sofocarla con figuras, tubo á bien gravar en la parte convexa del escudo, el combate de los Atenenses con las Amazonas; y en la concava, el de los Gigantes; y en su calzado, el de los Centaúros y Láptos, y el nacimiento de Pandora en el pedestal, á despecho del gusto de nuestro censor que habria rodeado la gran Minerva con un ejercito de Amazonas, y unas docientas recuas de Centaúros, y habria affijido á la miserable Pandora, sobrecargandola con Venus que le daba la hermosura, Palas la sabiduria, y Mercurio la elocuencia: no se olvidaria de Prometeo, ó la mujer de Erecteo con una docena de parteras. Mas cuando quiso acreditar su majistralidad; como no se contrajo á analizar las efijies, en que se admiran las proporciones mas escuetas, un gran conocimiento de anatomia y aquel espíritu de vida que saben los grandes artifices inspirar, espresando los delicados sentimientos del alma á la manera de la amable naturaleza? En esto se puede decir de nuestros escultores lo que Ciceron de Fidias, que cuando formaba á Jupiter ó Minerva, no buscaba facciones ó semejanzas que imitar, sino que su imaginacion le dictaba ideas de verdadero primor, pues ellos no tienen modelos estraños, por que nunca se han traído á Quito estatuas ó efijies de bulto, y sobre su mérito se espresa el Abate Velasco en lib 2.º §. 5.º en éstos términos „ Para hacer juicio de la escultura, seria necesario vér con los ojos los adornos de muchas casas; pero principalmente las magnificas fachadas de algunos templos, y la multitud de grandes tabernáculos ó altares de ellos. Soy del dictamen, que aunque en éstas obras se vean competir el gusto y la perfeccion del arte, es no obstante muy superior la estatuaría. Las efijies de bulto especialmente sagradas, que se hacen á maquinas para llevar á todas partes, no se pueden vér por lo comun sin asombro. En lo que conosco de mundo, he visto muy pocas, como aquellas muchas. Conocí varios indianos y mestisos, insignes en éste arte; mas ninguno como á un Bernardo Legarda, de monstruosos talentos y habilidad para todo. Sus obras de estatuaría, me atrevo

“á decir que pueden ponerse sin temor en competencia de las
 “mas raras de Europa.” De este modo recordaba desde Ro-
 ma ese sabio, nuestras siete parroquias, cuarenta templos, quin-
 ce plazas entre chicas y grandes, fuera de algunos espaciosos
 cementerios de los barrios; doce conventos de regulares incluso
 el de Pomasqui, cinco monasterios de mujeres, dos colejos, hos-
 picio, hospital jeneral, porcion de fuentes, de que se cuentan doce
 en solo el edificio de San Francisco, y de casas enriquecidas
 con las indicadas bellezas.

Nic. Pero reclamo alguna consideracion sobre ésto, pues
 tampoco se movió su atraviñaria pluma contra nuestros cuadros.

Pat. Seria talvez de temor de que la sahesen al frente
 las obras de Rodriguez, Samaniego, Salas, Benalcazar &c. por
 la elegancia del dibujo, correccion, perspectiva, colorido, relieve
 y espresion, al oleo, al fresco, pastél, incauste, transparencia
 miniatura, y cuantas mas maneras contiene esta bella arte, con
 que son conocidas en todos los angulos de la America, como aplu-
 didas las de sus antiguos pintores en la misma Roma. De ellos
 se espresa el Abate Velasco en estos terminos „ No pocos se
 “han hecho celebres y de gran nombre. Entre los antiguos se
 “llevó las aclamaciones de todos en la pintura, un Miguel de
 “Santiago, cuyas obras fueron vistas con admiracion en Roma;
 “y en los tiempos médios, un Andres Morales. Entre los mo-
 “dernos que eran muchos, conocí a varios que estaban en com-
 “petencia, y tenian sus partidarios protectores. Eran un Ma-
 “estro Vela, nativo de Cuenca: otro llamado el Morlaco (An-
 “tonio Astudillo), nativo de la misma ciudad: un Maestro Ovie-
 “do, nativo de Ibarra. Un indiano llamado el Pince illo, na-
 “tivo de Riobamba; otro indiano joven, nativo de Quito llamado
 “el Apeles: un Maestro Alban nativo tambien de Quito. Varias
 “pequeñas obras de éste último y de otros modernos, cuyos
 “nombres ignoro, llevadas por los Jesuitas, se vén actualmente
 “en Italia, no diré con zelos, pero si con grande admiracion,
 “pareciendo increíble que puedan hacerse en America cosas
 “tan perfectas y delicadas.” Hoy mismo el Quiteño Jose Maria
 Carrillo se halla dando lecciones de diseño y pintura en la
 patria de Apeles.

Nic. En lo que si es imperdonable, es en esa acrimonia
 que virtió contra nuestra Universidad, y mas clases del estado.

Pat. En efecto habria razon por ella para crér que no cono-
 ció esas corporaciones, ni por dentro ni por fuera. En este caso

habria visto presidiendo á la enseñanza á los inmortales Mejia, Rodriguez, Yopez, Boniche, y cuantos mas catedraticos y doctores honraban sus borlas y mucetas, mereciendo sin écsajeracion que en los mismos concejos y tribunales de Madrid se admirasen sus producciones; y en el segundo, penetrando por el soberbio edificio del enun iado establecimiento, habria llegado à vér la lapida científica de observaciones astronómicas colocada por los Académicos Pichinchenses el año de 1766, y conocido en el gran salon del jeneral ó en su archivo del nombre de la biblioteca gregoriana, por sus retratos y sus obras, á tantos varones aceptados formalmente en la república literaria, como al Padre Leonardo Peñafiel, autor de un comentario á la primera parte de Santo Tomas, y del viaje de Felipe 4.º publicados en Madrid en los años de 1666 y 67: á su hermano el Padre Alonzo, que lo fue de un curso de artes, de un celebre tratado de Metafisica, de dos tomos en folio de Teología impresos en Amberes, y de las obligaciones y excelencias de los órdenes militares; obras por las que mereció ser llamado por el crítico Dn. Nicolas Antonio, varon de grande erudicion y elocuencia: al Sr. Gaspar Villarroel, escritor de unos comentarios sobre los Evangelios de la cuaresma, de dos tomos en folio del gobierno eclesiastico, de la primera parte de su historia sagrada y eclesiastica, y de otro comentario latino sobre los Juezes; al profundo teologo Dr. Dn. Juan Machado, por cuyo perfecto confesor se le hicieron en Europa los mas altos elogios, hasta llegarse á decir que pocas ciudades de Indias habian dado á las letras sujeto tan benemérito; a Fray Jose Maldonado autor principal del armamentario serafico, y esclusivo del mas escondido retiro del Alma, como de un tratado sobre los comisarios de Indias; al Dr. D. Luis Betancurt á quien se debió el publicado acerca del derecho que los nacidos en America, tenian á ser proveydos en los Obispados y Arzobispados de ella; al Sr. Vasco Contreras, autor del Assaz curioso celebrado por Solozano; al celebre poeta latino Pedro Felix de Molina; al Dr. D. Pedro Anagoytia, eminente en ciencias ecsactas, é inventor de máquinas é instrumentos matematicos; al Dr. D. Gaspar Argandoñ, que segun un escritor moderno fue el oriculo de la jurisprudencia de su tiempo, lo mismo que asombroso en medicina el Dr. D. Mariano Portilla; a Dn. Jose Mendoza que mereció una cathedra en la primera Universidad de Europa, cual fue en aquellos tiempos la de Salamanca; a Dn. Antonio Alcedo, autor del

diccionario jeográfico é historico de América: al Jeometra y Astronomo Dr. D. Pedro Maldonado; al Dr. D. Ignacio Flores, Dn. Eugenio Espejo, y mas todavia...: e hubiera impuesto, y connotado por las varias del Padre Hospital la época adelantada en que aqui se empezaron à desterrar las puras sutilezas y delirios del peripatetismo; y ocasionilmente no habia faltado quizá, quien le contase la desgraciada pérdida de la historia de las guerras civiles de Atabualpa escrita por Dn. Jacinto Collaguaso, que original fue condenada al fuego por un corregidor de España. Si Nicanor, recordémos éstos hombres para imitar su dedicacion y sus virtudes, con cuyo estímulo, qui n se persuadirá que en el año a que corresponde la memoria, una condescendencia defectuosa de los ilustres sucesores que mentamos, hubiese tenido á la Universidad en el pie que se atribuye? Sin duda la severidad y la dureza se confunden con la prudencia: y conducido nuestro censor por iguales sentimientos se lanzó luego como un furioso contra los clerics secular y regular de Quito y Cuenca, ya suponiendolos envueltos en la ignorancia, cada uno en superlativo grado no obstante que aspiró á compararlos, cuando en éstos tiempos brillaban como en un cielo en ambas Diócesis los Aguirres, los Guizado, Lopez, Borrero, Olazo, Garicoa, y de los órdenes regulares los Gañá, Murgueytio, Casamayo, Ontaneda, Conto, Vasquez, Gálindo, Barreto, que solo se traen como ejemplos y no hacen una abultada relacion á la Teología, Escritura, Oratoria, Política, Matemáticas, Física y otros conocimientos en que fueron de conuita; y ya describiendo las casas á que pertenecian los últimos del modo mas estudiado á desopinarlas, por la relajacion de la disciplina y vicios que les imputa, sin respetar las virtudes y ciencias que en ellas florecian, pues el que un individuo, ó sean varios, incurra en algunas faltas, no es motivo para que por eso se deprima el mérito de toda una comunidad, sino para que se pese la miseria y debilidad humana; observándose entre todo, que el mas corrompido que haya, siempre hace lugar al cumplimiento de los deberes públicos á que se dedicó, pues él confiesa, escorta, predica, sostiene el culto divino: consuela á los moribundos; parte con los pobres el miserable pan que le da su religion; Ah! quisiera que algo de ésto hiciesen los que en el dia se glorian de filósofos, graduando el cumplimiento de los votos mas santos, por un excesivo amor de Dios, segun lo ha hecho el viajero respecto de las religiosas,

como si pudiera haber exceso en amar á la divinidad ; y éste modo de hablar, habria sido compatible con las opiniones de nuestro verdadero Dr. Dn. Jose Caldas? de ninguna manera, por que su piedad era conocida ; y con semejante moral, merecerá crédito en lo que diga el que profanó su nombre, contra el inocente bello sexo hasta donde estendió la cuchilla de su maledicencia?

Nic. ; Adonde iré que no lleve impresas en mi alma las gracias de mis amadas Ecuatorianas, enlazadas entre sí con mil identidades! Aquella amabilidad jovial que hace mas encantadora su hermosura, su total consagracion á los afanes de casa, su devocion, caridad, y hospitalidad, son emociones virtuosas de su natural sensibilidad.

Pat. Y contrayendonos á las de Quito, que fueron el blanco de su tiro sindicandolas de ociosidad, a todos con la lo contrario de lo que afirma de éstas señoras, pues si viven retradas en sus gabinetes, es como Penélope por conservar la amable modestia y recato que las caracteriza, entregadas al desempeño de los cuidados domesticos, á la arreglada educacion de los suyos, y á un perenne trabajo, por el que si se les sorprende en el silencio de su retiro, siempre se les encuentra, bordando, leyendo y aun hilando; sin negarse por ésta preferencia á sus honestas ocupaciones, á los llamamientos de la sociedad, que saben amenizarla con ese trato y prontitudes tan vivas, sinceras é instructivas, como son por lo comun sus almas de privilegio, y la dichosa armonia que reyna en sus prendas multiplicadas las constituye en el orden de perfectos dechados de honor y de virtud, para dar buen ejemplo á unos, y servir á otros de consuelo y felicidad en sus matrimonios, que en una poblacion tan considerable como ésta, son rarisimos los que se cuentan disueltos de los tiempos anteriores, y tal vez ninguno, de los desgraciados en que vivimos. A la distribucion de nuestro paseo, se ha proporcionado la materia del dia y baste por ahora.



T a r d e 3.ª

**PATRIO FELIZ, NICANOR, Y ADEODATO.**

Nic. Anoche di al venerable Adeodato una idea de la conversacion que nos ocupó por la tarde, y se mostró tan interesado que me pidió que lo trajese. Aquí lo teneis.

Pat. Los hombres de su estado son estimables como unos bienes de Dios para edificarnos, y para que en el libro respetable de su ancianidad registrémos la prudencia que dirija nuestros pasos. Cansados de servir á la humanidad, merecen mucho nue tras atenciones, dan tonos como monumentos andantes un recuerdo de nuestra caducidad y de la desgracia que lleva en sí la cadena de los tiempos. Venid Señor, y tomad el asiento preferente que os toca.

Adeod. Con gusto estoy en vuestra compañía, queridos míos: al honrarme sois honrados. Nicanor me contó que no se quien habia hecho un escrito muy malo contra nuestra patria, y que en ésta reunion estabais trincandole sus habladurias. Esto me hizo acordar que cuando era mas robusto, y por mi comedimiento me encargaron un asunto en el pueblo de Pomasqui, me fui á la Convalecencia, y encontré en la hospederia á un forastero de bastante buena cara, que decia que venia á conocer Quito; no puedo asegurar por que no me acuerdo, por donde habia salido, si por Esmeraldas ó por Pasto. El pobre caballero se quejaba de que estaba con mal de ojos, que no sé como los llamaba, y siempre se hallaba metido en su selda. Los Padres del convento, que son tan santos, lo agasajaban mucho y lo convidaban á sus huertas, y á que se bañase al pie del risco, ó en el baño grande de chorros por todas partes; pero no salió para nada: en fin me suplicó que lo trajese a Quito, y yo le dí gusto, viniendo juntos por el ejido, en cuyo principio para resguardar los ojos, se puso una mascarilla verde con cristales morados; no sé si le entraria un poco de viento por que todo el camino se venia quejando, y así no pudo vér nada de las tierras, casas, y a ameda de ese lado, tanto que al pisar por delante de la caída de agua de San Blas, me preguntó si estaba lloviendo por algunas gotas que le salpicaron á las manos. Yo le representé á ese Señor que se quitase la mascarilla, para no

provocar á los curiosos, y por que éstos muchachos eran muy picaros: me dió gusto en la plazuela de la Carnicería, y como me dijese que en la del—baratillo debía esperar que le avisasen la casa á que había de ir, lo llevé no por la calle que hoy llaman de la lealtad—(a)—

Put. Nic. Que recuerdo: que recuerdo!

Aleod. Ya he guardado mi cajita—sino por la de los herreros, en que el caballero viendo al uno y al otro lado dijo, que esas paredes tan elevadas para tres pisos le cansaban la vista, y que para que las harían así en tierra de temblores; yo le repetí que así se conservaban buenas sin que nunca se hubiesen caído. Llegamos á nuestra plazuela, é igualmente me dijo viendo las dos calles, que la una vá derecha por la merced hasta enterrarse en Pichincha por el cebollar, y la otra que se pierde en el Panecillo, que también le cansaban la vista. De vér ahora que nadie asomaba á avisarnos de la posada, me atreví á proponerle que se viniese á mi humilde casita: el caballero no quiso, y quedamos en que se iría á apearse hasta acomodarse mejor, en una de las casas de forasteros de las calles que hoy llaman por que todo lo están mudando, de la amistad, y San Fernando. Nos fuimos para allá, y como siempre están llenas de bestias, alfalfa y trastes de los trajineros, sentí que no le gustaron, la una dijo por que también le cansaba la vista, y la otra por que quería una mas decente, pues era médico y lo habían de visitar, y que también era viajante para observar las ciudades. Mandé llamar á mi buena mujer, que de Dios goze, para que lo sirviese á ese Señor, y lo hizo según su acostumbrada caridad, tanto ella como mis hijitos. Después se empezó á encerrar mucho en su cuarto, me pidió

(a) En honor de esos fieles soldados de las compañías veteranas depositados por la causa del año de nueve en el Presidio urbano situado en ella, que luego que los populares les flanquearon las puertas, disolviendo á fuerza el dos de agosto del de diez, una grave guardia del número de Lima que los custodiaba, tomaron sus armas y salieron por las calles despidiendo fuego de cononancia á sus juramentos: hubo prisionero de esos que hasta morir se batió en la plaza mayor, con cuarenta soldados del rey. En el rehacimiento que éstos consiguieron en el centro de la ciudad, ocuparon el presidio, y asesinaron á los infelices que no se pudieron poner espeditos, por los grillos ó barras que los aherrrojaban en los calabozos.

tintero y pluma, y todo el día estaba pensando: nosotros lo suplicábamos que saliese para distraerse á pasear á Machangara, que era bonito, lleno de jentes que se bañaban entre dos aguas, que se aumentaban las de los molinos con tantos despeños del Panecillo, y me repuso que si con el ruido de la ciudad estaba aturdido, ménos le gustaria ese paséo: entónces le provocábamos á que se vaya á San Juan de donde vería la ciudad, campos, nevados, quintas y aguas, y tambien lo reusó, por que seria ventoso; en fin lo invitábamos al tejár, donde del mirador de *Huayna* tendría una hermosa vista sin ese peligro de vientos, ó á la cantera en que otros iban á contemplar como sería la antigua Quito de los Incas, que dicen que era desde Chimbacalle por las alturas una legua hasta Inaquito, y contestó que quien estaba pensando en esas vejeces. Lo convidaba las tardes á la plaza que reúne á los caballeros, viendo su linda fuente, sus cuatro caras, galerias iguales cerradas de vidrieras, pretilos altos, portales llenos de tantas curiosidades que parecen un nacimiento, y sus demas ventas, y me decia, que para que le traigan frutas, no necesitaba ir á ese laberinto. Mudando de rumbo por que no se me fuese á enfermar mi buen huesped, le decia que pues su merced era médico y que querria libros, que fuese á pasear las librerias que todos los conventos, colejios, recoletas las tenían, y segun decian, algunas no eran tan malas, y que tambien en la biblioteca mayor halaria miles de miles de ellos, pues ésto lo entenderia, como que hasta los barberos así pasaban los ratos en sus tiendas, leyendo sus libros y papelitos, y tambien se negó. En fin ya vi que iba disponiendo su viaje: no se me enfermó, por que eso sí, vera que comia con gana, y de repente se nos fue sin despedirse, y Dios lo ayude, no lo quisiera contar, dejando perder dos laminas que para decencia se habian puesto en su habitacion, que el dueño me hizo cargo y las pagué, como romana la una, y quiteña la compañera. ¿Si así sería el viajero que recordasteis en la conversacion de ayer?

Pat. Mira Nicanor, que cuadro el que nos ha trazado la experiencia de éste buen hombre destinado acaso para ser el consuelo de su favorecido. El autor de la memoria tal vez no sería así; pero cuantos se presentarán de ese modo á buscar la buena ventura, y por que no les salen bien sus combinaciones, se revisten de furor contra los que ménos les frustran.

Nic. Ya he perdido el respeto á la memoria, y me dis-

pensareis ahora alguna libertad para poner su cuadro mas de mi cuenta que ayer. No es del Sr. Caldas, y aunque lo fuera, pudo engañarse.

Pat. Siempre con moderacion: y à las obras nada mas.

Nic. Ved Señor à nuestro canalicoso Adeodato cuantas cosas nos ofrece que provocáran la solicitud de un curioso viajero! y su huesped de que hacia caso? y se llamaba tal? Mirad de pronto combatido al titulado Caldas con la estrechez de las casas, pues la primera à que lo llevó no puede ser mas espaciosa, aunque por su destino tenga alfalfa y aires desapacibles; acaso por ella creyó que à las demas acompañaban los mismos adornos: nota à Quito de falta de paseos, y los enunciados poseen lo bello de la naturaleza de concierto con la alegría jeneral de éste pueblo: en lugar de lámparas que no se acostumbra "pegadas à las paredes" aunque sean griegas, ni en los barrios, se admiran laminas romanas y del pais. Entre todo comia bien, y esto le bastaba para ocupar su hueco como un baul enbutido. Y Adeodato; no decia que las calles eran muy sucias, ó que no habia policia?

Adeod. No, por que en ese tiempo mandaba el Ilustre Señor Dn. Luis Francisco Hector, Varon de Carondelet.

Nic. Ecsactamente à ese tiempo se atribuye la época de de la memoria, suponiendose manuscrita el año de mil ochocientos cinco; y entónces como nunca la limpieza de la calles el blanqueado, las pinturas de los balcones de un color hasta los barrios, el presidio urbano correccional, se nos, iluminacion jeneral, puentes, caminos, todo se cuidaba con el último zelo.

Pat. Desgraciadamente la policia siempre se halla sujeta à alternativas. Por lo natural, extranjeros de las mas delicadas sensaciones que habian respirado los arcos de los deliciosos jardines de Europa, como los Académicos la Condanine y Ulla, aseguran „que todo el año es en Quito una continuada primavera, y que vientos muy agradables que atraen los perfumes de las cultivadas llanuras hacia la ciudad, son siempre „constantes y nunca impetuosos.”

Nic. Tan efectivo me parece lo observado acerca de la policia, como que en dias pasados un amigo me dió una coleccion de la bandera tricolor publicada en la aseada ciudad de Bogotá, y ahí encontré un artículo cuyo tenor se reducía „à que aunque estaban muy lejos de convenir en todo con las aserciones de Mr. Mellien, pero que le hallaban razon en la de

que sus Jueces de policia, eran los perros, gallinazos y las lluvias, y que antes de principiar las aguas, podia haberse pedido privilegio para navegar en buques de vapor algunos caños, con esperanza de una buena ganancia: tales estaban ellos." Adeodato, y vos os acordais de los potajes que comia vuestro huésped?

Adeod. Imposible, despues de tanto tiempo.

Nic. Pues a presencia de la memoria yo voy á suplir su costo en la primera noche de su arribo; y vos Patrioféliz, notadme con los viajeros de Europa en lo que ella haya tenido ó no justicia, para como hombres de bien confesarlo en el primer caso, y en el segundo sostenernos.

Pat. Enhorabuena.

Nic. Lo primero que supongo se traeria á la mesa de nuestro huésped, fue una regular pan. El dice que no vale nada el de Quito, aunque confies que es bien cocido, y su maldad la atribuye a que lo adulteran con harinas de avena y de lentejas.

Adeod. A qué pobre tendria cuenta mezclar harina de lentejas, si éstas cuestan mas vendiendose por libras? Esotro no sé que es.

Pat. El academico español espresa „ que las Indias que lo amasan no lo cocen bien, y que pudiera ser tan excelente como se quisiera, por que la bondad del trigo es sobresaliente, y está verificado en el que suele amasarse en las casas de los particulares. ”

Nic. Luego pediria un competente trozo de carne asada de baca, y en seguida le pondrian un estofado de carnero, “ que le causaron nauseas por su mala calidad. ”

Pat. Ulloa halló esa carne de tan buena calidad „ que puede competir con las mejores que se consumen en Europa y el carnero que se vende, le pareció gordo y no “ viejo ” como lo afirmo aquel.

Nic. No le habrian negado una pastita de maiz, para que la tomase con mantequilla: sin embargo que á ambas cosas despues les puso su obice.

Adeod. A la mantequilla poco importa, por que me asienta muy mal; pero nuestro maiz en todo caso, y para todos.

Pat. Ulloa dice que aquella „ es superior lo mismo que “ el queso, ” y que nada falta para el servicio de la mesa, ya sea en superfluidades ó en cosas necesarias. ”

Nic. Por dulces le pusieron sus confites "tolerables" y rosquillas en a mivar.

Adeod. En la miel se luce nuestro queso, pero el de las pulperías, nó lo amasado; y á lo que veo habria sido mejor darle esta góosina, que encoñitarlo.

Nic. Mas me parece tan ridicula la advertencia que hizo de la "raspadura," sobre que era "una esp. eje de chicha" como si por que de la azúcar se hagan bebidas gástricas, la llamase purga.

Adeod. Háblanos criatura en lengua cristiana, y no con esas gístricos, que por cierto ese termino sí, ya recuerdo que mucho repetia mi huesped en sus guinigays.

Nic. Apeteció chocolate, y se le puso á escojer del Castigo, Esmeraldas, Angamarca, ó Guavaquil. Prefirió éste por mas comido, aunque espuso "no ser bueno." Gracias Guavaquil a esto, que por que no conoció tu cielo, no te dijo mas, que te habria incluido en nuestra vindicacion, por que el Ecuador todo es uno.

Pat. Pero te olvidas de las frutas?

Adeod. Ya no le vienen bien despues del chocolate, y en tanto como eso nunca le vendré, que así se harte á ese infeliz, como si supieramos que su vientre fuese forrado en baqueta para que le cueste reventar.

Nic. Tampoco se encontraron las que quiso, diciendo que las habia en todo el año; "peras, duraznos, y manzanas:" las primeras solo se ven en diciembre y enero; los segundos, en enero, febrero y marzo; y las terceras, en junio y julio. Ahora estamos en septiembree, y si no toma otras con ensalada de "palta," se quedará con el antojo. Despues de ella y otras cosas á que no les hizo jestos, se alzó la mesa, que no le disgustaria por escasa y tan de pronto.

Adeod. Lo que temo que le pueda dar un colico! No lo permita la suerte.

Nic. Entonces al hospital; y si escapa, pasarlo al Tejar para que lo conviertan.

Pat. Que el autor de la jeografia física de Colombia, impresa en Londres en 1822, y el Abate Velasco dicen, que aquel "es bueno y de bella arquitectura;" y agrega el segundo "que el Tejar de la Merced es de estrecha observancia, y grandes ejemplos de virtud."

Nic. Vaya en gracia Adeodato, que lo retengamos para

curarlo, ni que con ese accidente se hable de los dos arrogantes panteones nuevos que tenemos, en competencia por su valor y simetría; llegó el caso de que nuestro paseante saliese á correr las calles, y le parecieron estrechas y mal empedradas.

Pat. Todos á una, el Académico español compañero de la Condamine, el autor de la geografía física de Colombia, y el Abate Velasco testifican, que sus calles son derechas, anchas, bien empedradas y hermosas; divididas en cuadros regulares, con excepción de los arrabales en que algun tanto pierden su dirección por las quebradas sobre que el arte todavía no ha forzado á la naturaleza.

Nic. Como sin que se trate de ofender á su respetabilidad y buena fé, forzó á la exactitud es otro Señor que escribió del centro la historia de Colombia, dejándonos en ayunas de la del sur, ya suprimidos, y ya desfigurados muchos acontecimientos importantes y graves, por haberse dejado conducir del ciego Padre Roa, cuyos papeles de la revolución pasada, dicen le pusieron delante (a). Y en cuanto á las casas, estoy en que el observador las conjeturaria por la suya, poco mas ó menos?

Alem. Yo tambien sé mis refranes: el que mas no puede, con su mujer se acuesta.

Pat. Los escritores que referí están acordes en que las casas son como las y desahogadas, y con particularidad el último declara, que todas las de la que propiamente es ciudad, tienen á lo menos los planos ó pisos, y algunas pocas tres; y que muchas son de cal y ladrillo, especialmente las obras públicas y casas religiosas; algunas de cal y piedra; y las demas de ladrillo crudo

(a) El citado Eclesiástico en medio de su vejez y una buena moral, es notorio que era tan sencillo, que no solo creia cuanto le contaban, sino que adelantaba albricias de pan y dulce á los chiquillos para que le fuesen á traer noticias, que otro las insertaba á sus apuntes por maldárselo su ceguera. Para que se vea que no era de esos hombres que estaban en el rol de los que podian ser sabidores con el respectivo fundamento, es bien advertir que sus ocupaciones públicas se reducian á decir misas votivas de nuestra Señora, confesar especialmente muchachos, y andar por las calles los lunes pidiendo limosna para las animas guiado de un lazo illo. En el discurso de éste dialogo va se presentan indicaciones conformes á la rectificación de algunos datos, y el historiador á que se contrae el estudiante, aceptará como único el holocausto que le hace de verdad.

y cruzado llamado adove cuya especie de fabrica, es la que mas resiste á los terremotos, en las que las otras padecen muchos sin excepcion cubiertas de teja y balconerías largas sobre las calles, bien dispuestas y decentemente adornadas. Que varios torrentes del Pichincha, ocultamente atraviesan la ciudad por una parte, bajo de arqueras que sirven para su limpieza por los portines, y tambien bajan muchísimos conductos de bellas aguas, para innumerables fuentes públicas y privadas, siendo varias de ellas de excelente arquitectura: " todo, como para una ciudad de setenta mil habitantes, á que segun el sabio autor de la jeografia física de Colombin, asciende su poblacion, y no á treinta y cinco mil que le calculó la memoria que objetamos; por cuya recomendacion dice el Padre Rodriguez en su historia del Marañon: „ no sé si hay alguna tierra mas acomodada para " pasar la vida. Algunas personas de puesto me consta que están " en Lima suspirando acia á Quito, por el temple, por lo barato, y aquella calidad como de cielo donde no hay frio ni calor; " y por la que al acercarse á Quito exclamó la Condamine, que se juzgó trasportado á las mas bellas provincias de la Francia! (a)

Nic. Como no dudo exclamaria tambien nuestro viajero con el Pastor Melibeo de Virjilio, cuando regresando de sus grandes escursiones volveria á ver su Patria.

Despues de tantos dias ya corridos,

Ai! yo volverè á ver con sus majadas,

Las pobres cosas de paternos nidos?

Y al fin de aquellas mieses ya pasadas,

Si, viendolas diré maravillado:

Ai tierras! ai dolor! mal empleadas.

Adeod. De las casas, Patrioféliz, las calles y mantenimientos solo escribió mal el viajero de que conversamos? Ayer sé que tratasteis de otras cosas, y algo decidme de aquello, para imponerme como mas obró su indignidad al hablar tanto, sin que ni para que, y sea mi huesped ó cualquiera, si esas razones le pican, que se rasque.

Pat. Tres tardes hémos ocupado en defender un sabio á quien se habia atribuido esa memoria contra el pais. En la primera hicimos ver que absolutamente no podia haber sido su au-

tor, por que repugnaba con la profesion de la ciencia especial á que se dedicó; en la segunda lo defendimos, por que siendo un hombre de gusto y luces, no podian sus opiniones componerse con la depresion que hizo de nuestras manufacturas, artes, ciencias, educacion y moral; y en la tercera, segun lo habeis advertido, nos ceñimos á correjirlo como si hubiese sido dotado solo de órganos esternos. Los argumentos que nos han ocurrido pudieran esforzarse con las reflexiones de que el Dr. Dn. Jose Caldas que es el calumniado con la imputacion, no pudo sin comprometer su mérito, simular tantas cosas que se presentan asi en Cuenca como en Quito, dignas de observarse y de saberse, refiriendo solo aquellas de que pudiese sacar invectivas, tubiesen ó no fundamento, ó fuesen ó no verdaderas ó falsas, como para bosquejar un cuadro de meras sombras y tinta. De este modo, cuando su figurada opinion fue contraria por un aspecto á los habitantes de Cuenca; como no habló de sus felices disposiciones? como no buscó la causa del desperdicio de ellas en algunos, en la falta de erecciones interiores de educacion, que antes no se otorgaron a esa ciudad? como no se estendió mas acerca de su situacion y contornos de paraiso, cuya májica idea casi no se alcanza á explicar, principalmente vista de los altos de *Turi*? Si queria contribuir á la historia de Quito; por que nada dijo de tantas instituciones piadosas á favor del comun, que inmortalizan los nombres de varios hijos suyos, manifestando sus antiguas riquezas é ideas nobles de patriotismo, como en beneficio de la niñez y honestidad, las acciones que annualmente se reparten para su remedio, de los caudales que dejó al efecto el magnanimo Dn. Miguel Maurique? en auxilio del mismo sexo para cualquier tiempo en que aspire á un eficaz recojimiento, el beaterio? en proteccion de la juventud estudiosa, las becas de dotaciones particulares que se registran en los colejios? en consuelo de los encarcelados, las demostraciones jenerosas de Pedro Fuertes y mas que les dejaron capitales á rédito? en refugio de la vejez inhabilitada, de los mendigos, virgenes, huérfanos, y leprosos, el Hospicio con sus reparados y grandiosos departamentos? en alivio de los enfermos, el hospital de fundacion del Sr. Ochoa, con sus subdivisiones y rentas aumentadas? por la salud del alma las considerables asignadas á los establecimientos de escuela de Cristo, casas de ejercicios, y otros espirituales? para reparo de obras públicas, &c. &c. Mas si las artes reclamaban lo principal de su

atención ¿ por que omitió sus noticias sobre esos ejemplares maestros de arquitectura como el magnifico palacio de San Francisco y la eminente portada de su templo, en que se observan en perfeccion el orden dorico y jonico? Con una conducta semejante, no hay nacion ó ciudad, que no se pueda representar con los colores mas odiosos. Teniendo á la vista uno de esos escrito es los sublimes monumentos de la arquitectura europea, oíd como se produce acerca de nuestros edificios que se han callado. „ Por lo que mira a los conventos de regulares, todos
 ” los principales ó maximos, son muy grandes y magnificos, de
 ” bella arquitectura; pero especialmente el de los Franciscanos,
 ” nos, solo comparable a las raras y primeras obras de Europa.
 ” Entre los templos que son tambien jeneralmente grandes
 ” y de bellas estructuras, con cúpulas y elevadas torres, el mayor
 ” de todos por su optima arquitectura y majestad interior
 ” y exterior, es el que era de los Jesuitas. ” El mismo dice en otra parte „ Los templos y los conventos de los órdenes regulares son no solamente las mayores y mejores obras del reyno, sino de la América toda, por confesion de los viajeros nacionales y estrajeros; sobresaliendo entre todas ellas en arquitectura, belleza, y gusto, las fichadas del templo maximo que fue de los Jesuitas, el de los Franciscanos, y de la parroquia del Sagrario, todas de piedra viva, ” y hablando de la ciudad en jeneral espresa „ fue de los principios, y es sin duda, la mayor y mejor ciudad de todos los reynos del Perú, y se reputa entre las de segundo orden de Europa, ” como la juzgaron de autemano los Señores la Condamine y Ulloa, colocandola en el mismo orden. Ellos lo dicen: comparad las opiniones de éstos hombres de sentidos los mas finos, luces, mundo, é imparcialidad, con los rasgos de la memoria que parece se propuso desmentirlos; y no os debe quedar la menor duda de que se ha la vindicado de no haber sido su autor el Sr. Caldas. Pero se nos dirjen unos Señores; háganosles los cumplimientos propios de nuestra urbanidad; Feliz el hombre contento con los dones de la Providencia! Feliz el hombre contento con su Patria!

FIN.



ERRATAS.

<i>Pajinas</i>	<i>Lineas</i>	<i>Dice</i>	<i>Lease</i>
1.ª	24	regularisarlas	regularizarlas
2.ª	11	persuacion	persuasion
2.ª	12	alcanso	alcanzo
3.ª	41	alcanse	alcanse
4.ª	13	contraherse	contraerse
4.ª	19	anciedad	ansiedad
4.ª	82	Traherémos	Traerémos
4.ª	38	detension	detencion
6.ª	31	Humblot	Humbolt
7.ª	5	ninngun	ningun
7.ª	8	mañama	mañana
11.	19	precindamos	prescindamos
16.	17	apludidas	aplaudidas
17.	15	Alonzo	Alonso
17.	23	Jueses	Jueces
18.	84	observandqso	observandose
25.	15	uua	an



Imprenta de Gobierno, Calle de Astrea.
Año de 1832.